

SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAY
CALLE DEL OLIMAR, 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

DIRECCION
Y ADMINISTRACION
CALLE DEL OLIMAR, Núm 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza a exigir el gratuito del número.

SUSCRICION

Por un año \$ 10.
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.50
Número suelto 0.30
Número atrasado 0.30



EL CLAMOR PUBLICO

La política jesuita

ante el progreso

En estos últimos días, la prensa mundial se ha venido ocupando con insistencia del nombramiento del cardenal Merry del Val, para ocupar el sillón de la secretaría del Vaticano abandonado por el famoso Rampolla.

Contrariamente a lo que aseguran los interesados—son muchos—de que ese nombramiento ha sido aclamadísimo en todo el mundo, y con especialidad en Italia, la prensa de la península—hablamos de la buena prensa la que se inspira en altos y nobles ideales—nos da buenos datos para probarnos que ese nombramiento tan laudado, no es mas que una hábil artimaña de los jesuitas, para apoderarse del solio pontifical ocupado hoy por un hombre débil, y para luego extender sus garras por el mundo entero, onterneciendo las conciencias con la ignorancia, hija de la religión.

El verdadero papa que hoy gobierna al clero del mundo, es el español Martín, jefe de la orden de los jesuitas. El es el que ha tomado en sus manos, ocultamente, las riendas del carro eclesiástico, y lo dirige a su modo, por los derroteros que a él más le agradan.

Monseñor Merry del Val, es un instrumento ciego de la voluntad del papa negro, Martín. Este fué el que impuso a la débil voluntad de Pío X, el nombramiento de ese eclesiástico para secretario de la Santa Sede, a fin de dirigir a su modo la política del Vaticano.

Y a fé que supo escoger con acierto Merry del Val, a la vez que es un débil instrumento en manos de los jesuitas, es, por lo contrario, un hombre soberbio, autoritario e injusto para con sus inferiores.

La tan decantada ilustración de este prelado, a quien llamamos—quizás irónicamente—el «Poliglota», se reduce al mal conocimiento del español, del inglés,—esto por que es hijo de una inglesa y de un español,—y un poco de francés e italiano que habla bastante mal (De un diario italiano).

Véase, con lo dicho, de que se vale la religión para conseguir sus fines: de la hipocresía. La política jesuita aspira a la conquista del mundo. ¡Ay de nosotros, ay de nuestra civilización, si los avances de su poder llegan a conquistar la conciencia popular!

Atorunadamente, estamos en un período de progreso que nos hace abrigar esperanzas de que el secular error que la Religión entrafía, calga en los abismos del olvido, para no volver jamás.

El conocimiento de las ciencias naturales vulgarizado entre el pueblo es el que ha contribuido mas que nada a socavar los cimientos al parecer indestructibles del error.

Basta la simple enunciación del mas fundamental de los principios de la Física, para hacer caer fragorosamente

samente de su pedestal, toda la pomposa y falsa ornamentación con que la religión engaña a los incautos.

Cuando los pueblos son intruidos, cuando se inspiran en amplios y humanos ideales, abandonan la sumisión predicada por el espíritu cristiano que sujeta al hombre a las más abyecta servidumbre moral y material y se alzan orgullosos para marchar con la frente alta, por las vías del progreso.

Así lo están haciendo los pueblos libres del mundo: enteros; abandonan la antigua esclavitud religiosa que los embrutecía, y marchan por los derroteros luminosos de la ciencia.

La política jesuita que hoy aspira, como siempre ha aspirado a gobernar el mundo, ha de caer aplastada bajo el empuje del progreso y de la libertad. Y será así como los hombres colocarán, orgullosos y felices, una guirnalda de deslumbrantes rayos en la frente de la Humanidad.

DESDE ROMA

HABLANDO CON EL PAPA

Favorecido con un billete del maestro de cámara monseñor Bisleri, que me invitaba para las tres y media, a las tres de la tarde de hoy atravesaba el portón de bronce. Es la entrada de un mundo, el confín de un imperio, que se conoce muy imperfectamente, por lo que se dice y por lo que se lee.

Aquellas inmensas aulas, custodiadas por alabarderos, gendarmes y camareros, vestidos con rica variedad de colores, sugestionan con fuerza irresistible; y una inmensa energía de idealidad, de principios y de fe llega allí de todos los ángulos del mundo.

Yo tenía leídas las mil anécdotas que en estos últimos meses me han hecho aproximar mentalmente a Pío X, y, sobre todo, la nostalgia que parece afligir al papa y le hace recordar a cada instante la dulce, tranquila y fascinadora ciudad de las lagunas.

Subí con ligero la majestuosa escalera de mármol otras personas; señoras con traje negro y con mantilla, hombres con frac y niñas con velo blanco; y al llegar a la extremidad de la escalera de Pío X, que conduce al vasto patio de San Dámaso, me quedé solo. Los otros, a una señal de un gendarme, desaparecieron por la izquierda, y yo me dirigí por la derecha, hacia la escalera regia. A cada rellano un alabardero pasea delante de la puerta de la sala que se vislumbra; me echa una mirada, se detiene y saluda militarmente llevando la mano derecha a la asta de la alabarda.

Llegado al último piso, entro en la antecámara, me salí al encuentro un camarero de capa y espada, vestido de brocado carmesí, y me suplica me quite el sobretodo, que coloca aparte; después, mientras avanzo, observa cortesmente: «Sin guantes, caballero, ¿lo sabe usted? Así está prescripto». Y sonríe. Me hace pasar a la antecámara de los cuatro Evangelistas; cuatro puertas, sobre cada una de las cuales hay un tapiz re-

presentando a San Marcos, San Juan, San Mateo y San Lucas. Instintivamente busco con la mirada un espejo y no hallo otra cosa que tapices con escenas de la Sagrada Escritura. Ningún espejo, Vanitas vanitatum. —«¿Quiere usted tener la bondad de aguardar un rato, mientras viene el maestro de cámara?» —me dice el camarero, retirándose. Yo me siento y voy pensando en Pío X, en Venecia, en sus lagunas. Todo es silencioso, talvez triste; pero el Sumo Pontífice tiene tiempo de sentir este silencio de espera esta tristeza de la inmensidad.

Por la portezuela de San Marcos entran algunos prelados con rozagantes vestiduras de seda morada, y entrevéo a un alabardero, que pasea por el corredor. Cuando estaba en Venecia el que hoy es Pío X vivía modesta y casi humildemente, y quizá se compenetraba más con su pueblo que ahora le pasa por delante oleadas.

Mientras yo espero aquí, en las galerías de mármol que dan al patio, una muchedumbre espera también el paso del pontífice; son privilegiados, los cuales aguardan su bendición y talvez su palabra.

Yo, privilegiadísimo, recorreré, sin duda alguna, fraso igual distinción piensan merecer los caballeros de la alta aristocracia inglesa, dos damas españolas, con su clásica mantilla, cuatro niños en elegante traje de marino y preciosas niñas con túnica y velo blancos.

Finalmente el maestro de cámara se presenta. Viste hábito de prelado romano y sonríe saludándome: «Su Santidad está para llegar—me dice:—¿quiere usted pasar?» Salimos por la puerta de San Juan, a la cual siguen tres antecámaras en cuyo fondo hay una abertura cubierta con un paño de terciopelo rojo.

En cada antecámara hay alguien que espera: aquí algunas señoras, en aquella los dos caballeros con los dos niños, en la última estoy yo solo. El maestro de cámara me dice:

—Su Santidad le conoce y por esto yo no le presentaré.

—Si me conoce: por lo menos creo que aún se acordará de mí.

—¡Oh el santo padre todo lo recuerda!—Concluyó el maestro de cámara sonriendo. Nosotros tenemos puestos los ojos sobre él y acariciamos tantas esperanzas...

Con otra sonrisa, el maestro de cámara inclina la cabeza y se retira. Pero la antecámara es muy breve. Veo a un joven eclesiástico llevando sobre el brazo el manto rojo del papa y teniendo en una mano el sombrero con corlones purpúreos. La cortina del fondo se descorre y aparece Su Santidad Pío X todo vestido de blanco, seguido del maestro de cámara y de varios prelados que relan a sus palabras. El papa camina resuelto, franco con una expresión alegre y mas que serena en el semblante.

Los visitantes que están en la primera antecámara se arrodillan; lo mismo hacen los prelados mientras Pío X otorga la bendición. Después todos se levantan, y el papa se entraña cariñosamente con los niños sonriendo y alabando sus gracias infantiles. Deténesse algunos minutos en la primera y segunda antecámaras siempre rodeado de los dignatarios de corte que comentan familiarmente lo que Pío X espontáneamente dice.

Llega a mí, me mira, sonríe y me extiende la mano. Verdaderamente las anécdotas han sido bien inventadas, pero no descubro en Pío X aquella alma nostálgica aquel espíritu inquieto que los periódicos han descrito.

Pío X es fuerte, rápido, expansivo y altamente simpático por aquellos sus cabellos que, como hebras de plata, tanto armonizan con la blancura de sus hábitos. El se halla encumbrado a una altura suprema; ha dejado el pequeño mundo de su patriarcado, y vive en otra vida... Venecia tranquila y fascinadora está lejos. Pero él recuerda a todas horas, y por esto me habla de ella.

—¿Qué novedades hay por allí?—me pregunta.

—Nada, santísimo padre.

—¡Bendita y afortunada aquella ciudad donde nunca hay nada de nuevo!

—Yo—añado—presento a vuestra santidad el homenaje de los marqueses Ruspoli y Bertini, antiguos amigos, que por lo delicado de su salud no han podido venir a visitarnos.

—¡Oh, gracias, mil gracias! Sirvase usted cambiar mis saludos; le será muy agradecido.

Los prelados siguen rodeando al pontífice quien echándoles una mirada continúa:

—He visto la publicación que ha hecho el señor Mirabella; la he leído, como he podido, a grandes rasgos...

Dirige otra mirada a sus dignatarios, me extiende de nuevo la mano y sonriendo, sale mientras el paje de honor, con el manto rojo sobre el brazo, se une al cortejo.

Pío X atraviesa la antecámara de los cuatro Evangelistas y va a la galería donde la muchedumbre le espera. Veo a los alabarderos arrodillarse al pasar el santo padre, y al grupo de los prelados desaparecer con él tras del ángulo del corredor. Y yo salgo pensando en sus palabras:

«¡Bendita aquella ciudad donde nunca hay nada nuevo!» Aquí hay siempre algo de nuevo; bajo la apariencia de una calma solemne, en el silencio de estas aulas siempre se trabaja, se piensa y se prepara.

La muchedumbre ve la blanca aparición, cae de hinojos y no sabe nada. Nosotros que habemos hablado del papa, que hemos tenido asida nuestra mano a su mano, nos convencemos de que para saber y comprender para juzgar y estar ciertos, es preciso vivir esta vida, que no es la nuestra, vivir en este mundo, que no es nuestro.

JUAN.

Roma, Noviembre 1.º de 1903

La equivocación de un Doctor

Frank F. Moor en *A Journalist's Note Book*, un episodio divertido y significativo de la influencia de la imaginación sobre la salud.

Un empleado joven, del servicio civil en la India, sintiéndose enfermo por el excesivo calor y por largas horas de trabajos, consultó al mejor médico que estuvo a su alcance.

El doctor le miró de pies a cabeza, le palpó el corazón y los pulmones, y dijo ensogado gravemente:

—Le escribiré a Vd. mañana.

Al día siguiente recibió una carta en que el doctor le decía que tenía perdido el pulmón izquierdo, y que

su corazón estaba seriamente afectado; y lo aconsejaba que no dejara de arreglar sus negocios lo más pronto posible. «Por supuesto, Vd. puede vivir algunas semanas, decía la carta, pero Vd. haría muy bien en no dejar las cosas importantes sin arreglar.»

El joven empleado se quedó desfallecido por tan terrible pronóstico: nada menos que una muerte segura.

Antes de veinticuatro horas respiraba ya con gran dificultad y era atacado de un dolor agudo en la región del corazón. Se molló en la cama con la convicción de que no volvería a levantarse más. Como durante la noche se puso mucho peor, su criado tuvo que enviar por el médico.

—¿Qué se ha metido Vd. en el cuerpo?—le preguntó el doctor.—No había ninguna indicación de esta clase cuando yo vi a Vd. ayer.

—Es el corazón, supongo,—respondió débilmente el enfermo.

—¡El corazón!—repitió el doctor.—Su corazón de Vd. estaba ayer perfectamente bien.

—Mis pulmones, pues.

—¡Vamos! ¿Qué le pasa a Vd., hombre? Parece que haya estado bebiendo.

—Su carta de Vd.—balbuceó el paciente;—Vd. dijo que no viviera sino unas pocas semanas.

—¡Está Vd. loco!—exclamó el doctor.—Le dije a Vd. en mi carta que se diera unas vacaciones de varias semanas recorriendo algunas colinas y que se pondría Vd. bueno y sano. Por contestación sacó el enfermo la carta de debajo de las sábanas y se la dio al doctor.

—¡Cielos!—exclamó éste luego que lo dio una ojeada.—¡La intención mía era enviársela a otra persona. Mi ayudante equivocó las cartas.

El joven enfermo se sentó en el instante, y luego se restableció rápidamente.

Y ¿qué sucedió con el otro enfermo para quien fué escrito ese espantoso pronóstico? Desleído con la noticia de que un paseo por las colinas le pondría bueno y sano, partió inmediatamente, y cinco años más tarde estaba vivo y con una salud envidiable.

Un escultor en arena

El arte de crear con la arena obras de alto relieve y de escultura, figura entre las mas difíciles, y quizá por esto tambien entre las menos difundidas. El profesor Eugenio Bornol, de Berlín, es uno de los mas notables artistas alemanes y sus esculturas, admiradas por el público y la crítica, adornan las calles de Berlín y de otras ciudades alemanas.

Es un espectáculo interesante ver a ese autor de gran nombrada cuando trabaja sobre la arena rodeado de una muchedumbre de curiosos, como esos artistas callejeros que por algunos céntimos ostentan su habilidad barata.

También en el caso del profesor Bornol, la primera vez que se dio a la escultura sobre arena presentó su sombrero a los que le rodeaban para recolectar céntimos; pero estos eran para la familia de un niño muerto.

PERFUMERIA Y PERFUMERÍA LONDRES

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.
A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en el día de la semana.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Sa-gueiro.



Francisco X. Rodriguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentos y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, ó igualmente de inválidos, como también del cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una íntima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiaffino y Dr. don Manuel Mattos, contando también con Agrimensor de Número y Escribano Público bien reputados.

Ofreciendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zaffaroni Hoos, —Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encárgase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Perez, antes de don José A. Sanchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

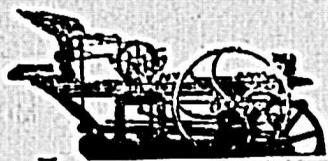
EL CLAMOR PÚBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1.80
Primitivo Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., se ha en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de uo, Precios corrientes, Estados, Memorias, Esquelas, Manifiestos, Incones, Facturas, Memorandums, etc.
Folletos—Fúnebres, Comerciales de visita, al minuto.
Carteles—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.
Viñetas—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.
Folletos—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS

RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE

EL MILLAR \$ 5.00

EL CIENTO \$ 1.00

EXTRA-FINAS

Tarjetas de visita

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina—Calle del Olimar. 221—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ó 100 copias facsimile de escrito—listas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, cola o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de esquila \$ 2 00
Tamaño de carta " 3 00
Tamaño oficioso " 4 00
Tamaño folio " 6 00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centavos por lata de una libra

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas calientes.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten las mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

HANOVER 5 St. New York E. U. DE AMERICA

LA HONRADEZ

GRAN BARATILLO



Crispulo Rodrigo

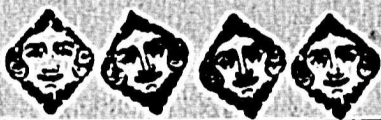
CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en combustibles, vinos de mesa y generosos, Opinio, Jerez y tabacos.

SE REPORTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquero

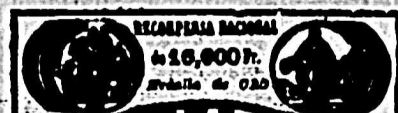
PROCURADOR: Calle 18 de Julio N.º 113



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO. — MONTEVIDEO



QUINA-LAROCHE

Le Quina-Laroche contiene todos los principios de las 3 quinas: es muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el debilitamiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fiebres intermitentes, etc.

FERRUGINOSO

Es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Carpintería y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA—Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

aprobado por el H. Consejo de Higiene P.



QUINA

FERRUGINOSO

FARMACIA

DEL

CALLE

TOSSE! DEFLUXOS

Catarrhos — Gripas
Coqueluche — Tosse pertinax
Bronchites agudas ou chronicas
Rouquillo — Dóres de Garganta
Extinção de Vos
CURADIS COM RAPIDEZ PELO

XAROPÉ e MASSA DE VAUQUELIN

A Massa pelo seu emprego fácil e seu gosto agradável, é um precioso remédio para as tosse e para as bronchites agudas ou chronicas, e para as doenças de garganta, e para as doenças de voz.
Acumular-se nas falsificações e exigir sobre o original o letrado e o selo impresso com o nome do General Vauquelin e a firma de inventores.
Venda, Pharmacia VAUQUELIN-BESLAVALLES, 31, rue de Cléry
Depositos em todas as principais Pharmacias e Droguarias.



Sirope Codéine Zed

QUINA LAROCHE

El mejor vino para curar la anemia. Se vende en todas las droguerias y farmacias.

Zapateria Piemontesa

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA